

GALERIA DRAMATICA

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca fingida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.

Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencía.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.

El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª par
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª pa
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Hignamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Aragon
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde ma
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Fàliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de
Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza
¡Es un bandido!

HAZ BIEN SIN MIRAR Á QUIÉN.

COMEDIA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

D. EUSEBIO Y D. EDUARDO ASQUERINO.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

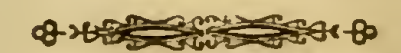
Abril de 1845.

PERSONAS.

LA MARQUESA DEL ARGENTAL.
ESPERANZA.
ENRIQUE.
EL VIZCONDE DE...
DON JUAN.
DON ANTONIO.
UN CRIADO.



La escena es en Madrid.





Acto único.

La escena representa un gabinete adornado con elegancia. Una puerta al fondo y dos laterales: á la derecha un caballete con un retrato: á la izquierda un velador con varios periódicos.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE *retratando á* ESPERANZA, *y* DON JUAN *leyendo periódicos.*

ESPER. Miro ociosos los pinceles,
ó acaso no falta nada?
ENR. Quién pudiera copiar fieles
de esos ojos la mirada,
de esos labios los claveles!
ESPER. Al fin pudo usted?
ENR. Arrojos,
de la belleza en agravios:
ya observaba con enojos
que al decir tanto esos ojos
callasen tanto esos labios.
D. JUAN. (*Leyendo.*) La situacion se complica.
ENR. (*Mirando con intencion á Esperanza.*)
Azarosa situacion!
D. JUAN. Oh! mucho!
ESPER. (*Idem á Enrique.*)
Mas no se esplica...
D. JUAN. Por demas.

ENR. (*Bajo á Esperanza.*) Tu madre es rica,
y será de oposicion. (*Alto.*)

ESPER. (*Con amargura.*)
Quién lo duda!

D. JUAN. (*Repasando varios periódicos.*)
Vamos viendo...

ENR. Mucho se va complicando.

ESPER. Tu amarga pena comprendo. (*Bajo.*)

D. JUAN. Y van los fondos bajando!

ENR. (*Mirando á Esperanza.*)
Y los pesares creciendo.

D. JUAN. No han de crecer, si el ingreso
nunca los gastos nivela!

ENR. Pagan mal. (*Idem.*)

D. JUAN. Consiste en eso.

ESPER. Pagan quizá con esceso. (*Idem á Enrique.*)

ENR. Mucho un cambio se recela. (*Idem.*)

ESPER. Y anhela usted la mudanza? (*Alto.*)

ENR. Nunca, si obran con firmeza. (*Idem.*)

D. JUAN. Ya su desengaño avanza.

ENR. Siempre el desengaño empieza
donde acaba la esperanza.

ESPER. Triunfante el gobierno impera.

ENR. Mas derribarle pudiera...

D. JUAN. Tal vez; sin saber por donde...

ESPER. Lo dudo.

ENR. Al cielo pluguiera!

ESPER. (*Bajo á Enrique.*)
(Celos tienes?)

ENR. (*Idem á Esperanza.*) Y el vizconde?

D. JUAN. (*Mirando el retrato.*)
Bien adelantado va.

ENR. Me falta resolucion.

ESPER. Pues bien poco falta ya;
llegó usted al corazon,
y en el corazon está.

ENR. Me sobra desconfianza,
y no me atrevo á tocarle.

ESPER. No pierda usted la esperanza,
que sentiré sino alcanza
con verdad á retratarle.

D. JUAN. Ya lo tiene usté acabado:

escelente colorido!
ENR. Cómo copiar su latido!
ESPER. Ah! muy presto lo ha pintado,
y muy bien lo ha comprendido.
ENR. Mejor lo interpretará
el poseedor de tu fé. (*Bajo á Esperanza.*)
ESPER. Sobran los recelos ya,
que yo en nada te falté.
D. JUAN. (*Leyendo.*) Firme! le tiran á muerte!
gobiernan con el terror:
razon le sobra al *Clamor*.
ENR. (*A Esperanza, mirando á don Juan.*)
Es harto aciaga la suerte...
D. JUAN. No hay calamidad mayor!
ENR. Yo atreverme...! Cuán hermosa!
(*Bajo á Esperanza.*)
Yo pobre, tú poderosa;
luego tu madre... y quizás
el vizconde... ah! no: jamas!
D. JUAN. Qué crisis!
ESPER. Tan horrorosa!
D. JUAN. El papel ministerial
bien las mejoras relata
del ministerio, y tan mal
habló el Clamor! Fue parcial...
tiene razon la *Postdata*.
ESPER. Falta poco; el tiempo avanza...
ENR. Y cada línea que ahora
incierta mi mano lanza,
del corazon que te adora
va borrando una esperanza.

ESCENA II.

LOS MISMOS. LA MARQUESA.

MARQ. (Cielos! el pleito he perdido!
voy á quedar arruinada.)
ESPER. Qué tiene usted? Me parece
que algun pesar...
D. JUAN. Cierto: el alma
de usted debe sufrir mucho,

porque el rostro lo declara.

MARQ. (*Aparentando tranquilidad.*)
No tal. Está concluido
el retrato?

ENR. Aun no; le falta
un toque ligero.

D. JUAN. Pues;
una leve pincelada.
Pero qué veo! El vizconde...

ESPER. Ah!

MARQ. Sí, es el mismo.

ENR. (Oh rabia!)

ESCENA III.

LOS MISMOS *y* EL VIZCONDE, *elegante, con afectacion.*

VIZC. Estoy á los pies de ustedes,
marquesa, bella Esperanza!

MARQ. A todos ha sorprendido
su venida inesperada.
Como usted no me anunció
su regreso...

VIZC. Imaginaba
que una sorpresa sería
de mas efecto; dramática.
Por eso tomé en París
la posta sin avisarlas;
pero las encuentro á ustedes
tan buenas! y don Juan, vaya!
Siempre el mismo.

D. JUAN. Por supuesto.
Y usted no ha variado nada!

VIZC. Solo en dos meses de ausencia
pudiera en mí haber mudanza?
El aire del estrangero
me ha probado bien; no abrasa
como el de Madrid; aquello
es otra cosa! La España
comparada con París
oh! es un corral de vacas.
Qué soirés! y qué raouts!

qué buen tono, y qué elegancia!
alli se puede vivir!
Al poner el pie en mi patria
confieso que me he quedado
tan frio como una estátua.

D. JUAN. Es natural. Oh! París...

ESPER. (*Con ironía.*) Es la capital de Francia:
pero usted ha hecho muy mal
en volver, si le encantaba
aquel pais.

VIZC. No veia
unos ojos que me matan,
y por verlos...

ENR. (Vive Dios!
Esto no mas me faltaba!)

VIZC. (*Mirando á Enrique con el lente.*)
Pero qué miro! quién es...

MARQ. Un pintor de mucha fama.
Le supliqué que viniera
á retratar á Esperanza
en mi casa misma.

ENR. Y yo
me honré en ello.

MARQ. Muchas gracias.
Es muy amable! (*Al vizconde.*)

VIZC. Veamos
la obra: no parece mala.
(*Examinando el retrato con desden.*)

D. JUAN. Si está hablando!

VIZC. Ciertamente
tiene alguna semejanza:
toques felices; en cuanto
á las tintas, son medianas...
el perfil de la nariz
es diferente: le falta
colorido, ya se ve!
no es lo mismo aqui que en Francia:
en nuestro pais las artes
se encuentran tan atrasadas!
es preciso confesar
que los estrangeros se hallan
á grande altura! — Mas oh!

los franceses...! quién lo estraña!
estos si que son artistas!
pero aqui...! bah...!

D. JUAN. Es muy fundada
la observacion; los franceses
en todo nos aventajan.
Valemos poco.

VIZC. Y lo mismo
en Inglaterra, en Italia,
en los Estados-Unidos,
en Bélgica y Alemania.

MARQ. Y todos esos paises
ha visto usted?

VIZC. En el mapa.

ESPER. (*Con burlona sonrisa.*) Ah!

VIZC. Sí, es lo mismo. Yo lo sé...

D. JUAN. Si que lo sabrá.

MARQ. (*Al vizconde.*) Deseara
hablar con usted. Si gusta
podemos ir á otra sala.

VIZC. Como usted quiera, marquesa.
Su voluntad es sagrada
para mí.

MARQ. Pues vamos: tú
en el gabinete aguarda. (*A Esperanza.*)

ESPER. (Van á concertar mi enlace.
Gran Dios!)

(*Esperanza y Enrique se dirigen una mirada al entrar aquella en el gabinete de la izquierda; la marquesa y el vizconde se van por la derecha.*)

ESCENA IV.

ENRIQUE. DON JUAN.

ENR. Qué fátuo! Pensaba
que en mi presencia á lo menos
por política callara:
no porque me ofenda oir
su opinion, que sé apreciarla
en lo que vale; si no
porque me indigna que basta

que un artista español sea,
para que todo lo que haga
lo depriman españoles
que de buen tono se llaman;
y si estamos atrasados,
la culpa es de los que halagan
á los estrangeros, mientras
que á los del pais se ultraja.

D. JUAN. Dice usted bien: hay algunos.
que el mérito menoscaban
si brilla en un español.

ENR. Usted tambien apoyaba...

D. JUAN. Quién? Yo? No lo crea usted.
Por no llevar la contraria
acaso; pero en el fondo
opino... pues no faltaba
mas... opino... sí, señor.

ENR. Qué opina usted?

D. JUAN. Cosa es clara.
Como usted, aunque le pese
al tal vizconde, á quien ama
la niña.

ENR. Qué ha dicho usted?
Le ama ella! (¡Y me lo negaba!)

D. JUAN. Qué estraño es? Jóven y rico...
Pero esa turbacion... calla!
Sin duda se ha enamorado
del modelo. Tiene gracia!

ENR. Yo! (*Turbado.*)

D. JUAN. No me lo niegue usted.
Qué diablos! Con confianza!
no es cierto?

ENR. No sé mentir.
La adoro.

D. JUAN. En una semana
en el corazon de usted
pudo encenderse esta llama?
Estos artistas son fósforos!

ENR. Hace tiempo que la amaba.
Mucho antes de haber tenido
la dicha de retratarla.

D. JUAN. Y ella? Sin duda le quiere.

Pues señor, la cosa marcha.
Y la marquesa?

ENR. Pudiera
atreverme á declararla
que amo á su hija?

D. JUAN. Y por qué no?

ENR. Con su estirpe preocupada
acaso por un insulto
mi amor hácia ella tomara.

D. JUAN. Qúé desatino! Un artista
tiene siempre carta blanca
para amar á todo el mundo!
Debiera usted revelarla
su pasion, pedir su mano,
y casarse, y santas pascuas.

ENR. Me aconseja usted la diga...

D. JUAN. Al punto: si es una malva
la marquesa! pero sale
ella... Ea! pecho al agua.

ESCENA V.

LOS MISMOS. LA MARQUESA *y* EL VIZCONDE *despidiéndose.*

VIZC. Yo, señora, siento mucho
sepa usted...

MARQ. Bien enterada
estoy ya; no importa nada,
que á tiempo se arrepintió.
A la palabra segunda
lo comprendí: no me estraña...

VIZC. Yo...

MARQ. Es inútil; no me engaña;
sobrado me convenció. (*Se va el vizconde.*)

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* EL VIZCONDE. LA MARQUESA *se dirige á* DON JUAN *sin reparar en* ENRIQUE.

MARQ. Ay amigo! triste nueva
mi corazon acobarda;

solo en el mundo me aguarda
dolor acervo don Juan.
Oh! desengaño terrible!

D. JUAN. Mas qué sucede, señora?

MARQ. Que el vizconde... accion traidora!
no quiere casarse ya.
El mal estado le dije
de mis negocios, creyendo
que su nobleza...

D. JUAN. Comprendo:
el dote esperó tal vez.

MARQ. Sí; y al saber mi desgracia
pensé enjugara mi llanto;
solo á colmar mi quebranto
despegó el labio cruel.

D. JUAN. Cruel? Infame y aleve!
que es una accion bien villana.

ENR. (Hombre vil!)

MARQ. Alma inhumana!

D. JUAN. Bravo! Mejor ocasion... (*Bajo á Enrique.*)

MARQ. Todos me abandonan todos!

D. JUAN. Mas yo, nunca.

MARQ. Asi lo espero.

D. JUAN. (*Bajo á Enrique.*)
Qué hace usted? Salga ligero
con una interpelacion.

ENR. Señora... (*Con timidez.*)

MARQ. (*Sorprendida.*) Quién... (Yo creía
que se hubiera ya marchado.)
apenas habia notado...
(y oyó... situacion fatal!)

ENR. Ah! dispense usted, señora,
si en mi presencia ha sentido
decir... y pues he sabido
por una casualidad
el triste estado en que se hallan
sus negocios, esta idea
hará que atrevido sea
á lo que nunca...

D. JUAN. (*Bajo á Enrique.*) Valor!

MARQ. De qué habla usted?

D. JUAN. (*Id.*) Adelante!

ENR. En fin, sepa usted, señora,
que yo...
MARQ. Acabe usted.
D. JUAN. Que adora
á su hija... esta es la cuestion.
MARQ. Cómo!
ENR. La verdad revela;
la adoro con desvarío,
y á decirlo el labio mio
no se atreviera jamas,
á no saber su desgracia;
y aunque honor tal no merezco,
mi arte, mi vida la ofrezco,
y á esas plantas...
MARQ. (*Con enojo y dignidad.*) Basta ya.
En lo que valgan aprecio
sus ofertas, y no dudo
que el amor tan solo pudo
hacer que me hablase asi.
ENR. Qué otra cosa...
MARQ. Yo lo siento;
mas guardar puede esos dones,
y á nuevas humillaciones
no esponernos.
ENR. (Ay de mí!)
Humillaciones!
MARQ. Tal dije.
D. JUAN. Yo tambien juzgo humillante...
MARQ. Vuestra presencia...
ENR. (*Tomando el sombrero.*) Al instante...
D. JUAN. Sí; se debe usted marchar.
Lo dije porque sus nervios...
ENR. (Qué crueldad!) Si me he atrevido...
D. JUAN. Mucho atrevimiento ha sido:
qué? no se marchó usted ya?
Pronto, pronto.
ENR. Yo desprecio...
D. JUAN. No desprecie mi entereza.
Qué vino á ofrecer? Pobreza.
Morirse de hambre los dos.
ENR. De hambre! Mueble...! (*Yéndose.*)
D. JUAN. Mueble dijo...!

(*Al salir Enrique encuentra á Esperanza.*)

ESPER. Enrique!

ENR. Ah!

ESPER. Siempre constante!
no temas: vuelve al instante.

ENR. A los pies de usted. (*A la marquesa.*)

D. JUAN. A Dios! (*Con importancia.*)

ESCENA VII.

LA MARQUESA. ESPERANZA. DON JUAN.

MARQ. Qué audacia!

D. JUAN. Uf! Qué insolencia!
Miren el pintor modesto:
pues sí, que andan ventajosas
las artes en estos tiempos.

MARQ. Llega, Esperanza. (Sepamos...)
Que hayas venido me alegro.

ESPER. Ya las últimas palabras
escuché.

MARQ. Y qué piensas de ello?

ESPER. Señora... yo...

MARQ. (Se ha turbado!)
No hables mas, que en tu silencio
sobradamente á mis dudas
la contestacion encuentro.

D. JUAN. Cuando dije que se amaban!

ESPER. Que le amo, señora, es cierto;
nunca á usted lo he confesado,
su justo enojo temiendo.
Luego el vizconde... mas ahora
disponer de mi amor puedo,
y aumentara al ocultarlo
mi pesar y sus recelos.

D. JUAN. Pues nada de estraño tiene.
Quién sofoca los afectos!

MARQ. Todos causándome penas!
Harto mal me paga el cielo!
cuando tantos beneficios
hice siempre: sí; hoy recuerdo
hace años que de la muerte

salvé á un hombre, y este premio
la Providencia me guarda;
hoy qué desengaños tengo!
El vizconde, tus amores,
y ademas se perdió el pleito.
No es esto todo, que ahora
á los acreedores temo,
apenas sepan...

D. JUAN. Seguro!
Embargarán al momento!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. UN CRIADO.

CRIADO. Señora...
MARQ. Quién?
CRIADO. Aqui un hombre...
MARQ. Quién es?
CRIADO. Lo ocultó.
MARQ. Veamos.
(Se va el criado.)

ESCENA IX.

LA MARQUESA. ESPERANZA. DON JUAN. DON ANTONIO.

D. JUAN. Incógnito! Bien estamos! *(Aparte.)*
D. ANT. Aunque ignora usted mi nombre,
señora del Argental,
que hablar con usted tenia...
MARQ. Son de la familia mia;
pero si importa...
D. ANT. Es igual.
No es de usted el pleito que...
MARQ. Ayer mismo le perdi.
Quizá interesado...
D. ANT. Si.
Todos sus bienes compré.
ESPER. (Gran Dios!)
D. JUAN. (A embargarlos vino.
Mueble el pintor me llamó:

si estaré seguro yo...?)

MARQ. Ya su intencion adivino.
El inventario...

D. ANT. Quisiera
saber antes... usté ha estado
siempre en Madrid?

MARQ. No he faltado
en él, ni un dia siquiera.

D. ANT. Es usted viuda?

MARQ. Lo soy.

D. ANT. Fue su esposo...

MARQ. Consejero,
Mas no sabré, caballero...

D. ANT. A concluir, señora, voy.
(*Mirando á Esperanza.*)
Su hija... bella entre las bellas.

ESPER. Gracias.

D. JUAN. (Le gusta: á embargar
vino: si irá á principiar
por embargarlas á ellas!)

D. ANT. (Es la que vengo buscando.
Marquesa del Argental,
y viuda; fortuna igual!
ah!)

D. JUAN. (*Aparte á la Marquesa.*)
En qué estará pensando!

D. ANT. Pues avisé á mi sobrino
mi llegada; le veré
y...

MARQ. Si la casa es de usté,
puede verla.

D. JUAN Sí: á eso vino.

MARQ. Puede hacerse el inventario
cuando usted guste: al momento.

D. ANT. El inventario? no intento...
para qué? no es necesario.

D. JUAN. (Qué escucho! para acreedor
es muy racional.)

D. ANT. Ahora
voy...

MARQ. Pero...

D. ANT. Volveré, señora;

deponga usted el temor.

MARQ. Cedo, si en balde me afano.

D. JUAN. (Acreedor y esas mercedes!)

D. ANT. Estoy á los pies de ustedes.

D. JUAN. Servidor...!

D. ANT. Beso su mano.

ESCENA X.

LA MARQUESA. ESPERANZA. DON JUAN.

MARQ. Qué querrá este hombre?

D. JUAN. Sin duda
á reconocer la casa
vino y mudó de opinion;
mas volverá sin tardanza;
no se hacen esperar mucho
los acreedores.

ESPER. Mostraba
este un interes...

D. JUAN. Pamemas!
si está diciendo su facha
lo que es...! apuesto á que hoy mismo
en la calle á ustedes planta!

MARQ. Hija mia! qué será
de nosotras...? qué desgracia!
tan solo nos ha quedado
la viudedad.

D. JUAN. Y las pagas
van tal mal!...

MARQ. Ah!

ESPER. No se aflija
usted: aun hay esperanza
de cobrar lo que nos deben.

D. JUAN. No piense usted cobrar nada.

MARQ. Qué dice usted?

D. JUAN. Los deudores
han dado ahora en la maña
de no pagar.

MARQ. Es posible!

D. JUAN. Lo que oye usted. Se proclaman
independientes; asi,

no tenga usted confianza,
porque es inútil.

ESPER. Sin duda
nuestra situacion es mala.

D. JUAN. Qué! malísima! si yo
en igual caso me hallara...

MARQ. Que haria usted?

D. JUAN. Sin remedio
en el canal me arrojaba.

MARQ. Qué horror!

ESPER. Consejo escelente!

D. JUAN. No digo que ustedes lo hagan:
líbreme Dios! aunque á veces
hay casos y circunstancias
tan graves, y tan... pues! como
las de ustedes, vervi gracia.

ESPER. Para consolarnos es
el único usted.

D. JUAN. Me causa
pena el decir esto; pero
la amistad debe ser franca.

MARQ. Bien, don Juan. Si usted quisiera
acompañarme á la sala
á poner el inventario...

D. JUAN. Con mucho gusto. Que lástima!

ESCENA XI.

ESPERANZA.

Angustiosa situacion!
Enrique! le adoro tanto!
Ven á calmar el quebranto
de mi triste corazon.
Si miro que seca el llanto
las flores de tu ilusion,
tambien miraré con calma
irse tras ellas la mitad del alma!

ESCENA XII.

ESPERANZA. EL VIZCONDE.

VIZC. Mucho mi ventura alcanza
si puedo hablarla un instante;
ese silencio, Esperanza,
diciendo está la mudanza
del corazon inconstante.

ESPER. No da prueba de rendido
quien esquiva mi presencia.

VIZC. Lo antes posible he venido,
mas son mudanza y olvido
las condiciones de ausencia.
Yo conociéndolo ya
á la marquesa rogué
suspendiera todo...

ESPER. (*Con marcada intencion.*) Ah!

VIZC. Siente usted...

ESPER. (Necio!)

VIZC. Mi fé
no por eso cambiará.

ESPER. (Qué dice?) Y de esta manera (*Con ironía.*)
tanta constancia pagó?

VIZC. De esa pasion bien quisiera
calmar la ardorosa hoguera,
mas ya es imposible.

ESPER. (*Con ironía.*) Oh!

VIZC. Mucho tambien me afligí.
Con que me amaba usted tanto?
A qué violentarse asi?
Dé usted rienda suelta al llanto.

ESPER. (Imbécil!)

VIZC. (Muerta por mí.)
Tambien su pena tirana,
cual todo, remedio tiene,
que aunque me marcho mañana,
será su congoja vana
si usted conmigo se viene.

ESPER. Caballero!

VIZC. Se ofendió?
Solo por su bien lo dije;

sabe usted cuál la amo yo,
y gran lástima me dió
el ver que por mí se aflije.
Calmar quiere esa pasion
casándose? Mucho vuela
su ardiente imaginacion;
tan pronto cortar anhela
las alas al corazon?
El matrimonio! la boda!
Casarme yo! Me santiguo:
qué diria España toda!
Señora, pasó la moda;
dónde hay uso mas antiguo!
Si todo en el mundo pasa,
el matrimonio no debe
ser menos.

ESPER. Y asi se atreve...!

VIZC. Solo la plebe se casa,
y quien imita á la plebe!
Oh! veremos mil ciudades;
y abandonando la España,
do abundan las necedades,
verá usted preciosidades
en París, la Gran Bretaña!
Y si luego que crucemos
el mundo, se halla remisa,
y á España volver queremos,
del fértil suelo que pisa
á los jardines iremos.
Del Bétis, que hundoso baña
el rico jardin de España,
verá elevarse á su orilla
templo de soberbia hazaña,
gloriosa é imperial Sevilla!
Que allí con doblado anhelo
relumbra del sol la hoguera;
todo colores su cielo,
todo jardines su suelo,
todo perfumes su esfera.
Del Bétis espejos fieles
verá retratar las olas
aéreo pensil de claveles,

mil pintadas banderolas
de mil veleros bajeles.
Por fin, aprobando miro
glorias que soñó el contento
que no arranque al sentimiento
cada caricia un suspiro,
cada suspiro un lamento!

(*Tomándola la mano, que ella retira. Enrique en el fondo.*)

ESPER. Aparte usted! pues habló
y con paciencia le oi,
ya contestar me tocó.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. ENRIQUE.

ENR. Permítame usted á mí,
que para eso vine yo.
VIZC. Quién es?
ESPER. Enrique!
VIZC. (*Con desden.*) Ah! El pintor.
Sin duda no ha concluido
el retrato, y ha venido...
ENR. A ver á un vil seductor.
ESPER. (Oh Dios!)
VIZC. Cómo?
ENR. Me parece
me espliqué bastante claro.
VIZC. Ese tonillo tan raro...
Si será...
ESPER. (Mi temor crece.)
Dice usted bien: el señor
necesita concluir
el retrato.
ENR. (He de fingir
cuando me ciega el furor!
No puedo.) Todo es en vano.
Acabo de oir á usté,
y le digo...
ESPER. (Cielos!)
VIZC. Qué?

ENR. Que es su proceder villano!
VIZC. Este insulto...!
ESPER. Por piedad!
Señores... no dijo nada.
VIZC. Ya entiendo: está enamorada
de un pintor! qué atrocidad!
No estraño que me tratase
con desden: mi asombro cesa.
Y queria la marquesa
que con ella me casase!
Preciso era estar demente!
Amándose los dos... pues... (*Con malicia.*)
ESPER. Caballero!!
ENR. No lo es
quien obra tan torpemente.
VIZC. Que tal ultraje resista!
Nos batiremos: mas no,
porque un noble como yo
no desciende hasta un artista.
ESPER. (Dios mio! Si mamá viene
en qué compromiso estoy!)
ENR. Ciertamente: artista soy!
Mi alma, en serlo orgullo tiene.
Piensa usted que el nacimiento
constituye la grandeza?
La verdadera nobleza
es la virtud y el talento.
Y á quien se los niega el cielo,
necesita á la verdad
ocultar su nulidad
tras la sombra de su abuelo.
VIZC. Es que soy...
ENR. No se me esconde
lo que es usted: lo sé bien.
Mas quién es mas noble, quién,
el artista ó el vizconde?
El que de noble blasona,
y á una señorita honrada
porque la ve desgraciada
á su destino abandona,
ó el artista que apetece
ser su apoyo, protegerla,

y á sus pies por merecerla
su nombre y su vida ofrece?
El vizconde que la amó
mientras rica la juzgaba,
ó el artista que callaba
mientras rica la juzgó?
El noble que en su impudencia
robarla el honor pretende,
ó el artista que defiende
contra el vicio la inocencia?

VIZC. Que esto escuche, vive Dios!

ENR. Le ofende lenguaje igual?
Ahora diga usted, cuál
es mas noble de los dos?

VIZC. Oh! basta. Usted me dará
satisfaccion.

ENR. Al momento.

ESPER. Deténganse ustedes. Siento
ser causa...
(*El vizconde y Enrique hablan bajo.*)

ENR. Muy bien está.
No faltaré.

VIZC. Será á muerte.

ENR. Como usted quiera.

VIZC. Es preciso
darle una leccion : lo quiso.

ENR. Lo decidirá la suerte.
Y no olvide, pues ostenta
nobleza que deshonrara,
que hubo artista que á la cara
le supo arrojar su afrenta.

ESCENA XIV.

ESPERANZA. ENRIQUE.

ESPER. No, no has de ir.

ENR. El honor
lo exige, y probarle quiero
que tambien soy caballero,
y desprecio su furor.
Mas no temas, vida mia.

ESPER. No temer, cuando te adoro?

ENR. Ah! tu amor es mi tesoro;
y quién no me envidiaria!
Tu mamá me despidió
hace un instante: pensaba
que su infortunio insultaba
pidiendo tu mano yo.
No lo estraño: bien temí
de tal modo procediese;
la enojó que me atreviese
á tanto honor.

ESPER. Ay de mí!
No te ha debido ofender
su noble preocupacion,
que es bueno su corazon,
y acaso llegue á acceder.

ENR. Tú alimentas la esperanza
que sueña mi fantasía.
Piensas que al fin serás mia?

ESPER. Tan tierno amor, qué no alcanza?
Lo principal se logró,
que mamá haya conocido
que el vizconde me ha querido
cuando era rica; ya no.

ENR. Miserable! Y venerado
por ser noble pretendia?
Respeto me inspiraria
si cual noble hubiera obrado.

ESPER. Pudieras tu suerte unir
á la mia? Ya desde hoy
sin bienes...

ENR. Artista soy,
y rico de porvenir.
No descansaré un instante,
trabajaré sin cesar,
y mi arte nos sabrá dar
gloria y dinero bastante.
Un cuadro me ha encomendado
el embajador inglés
de gran valor.

ESPER. Cómo es?

ENR. Aqui traigo el plan trazado.

(*Enrique desarrolla un carton. Don Juan va á salir*

de la sala en que entró con la marquesa, y se detiene al ver á aquel.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS. DON JUAN, *entreabriendo la puerta.*

D. JUAN. El pintor! á tiempo vengo.
ENR. Mi bien!
D. JUAN. Amoroso diálogo!
ENR. Mira: este es el plan que tengo.
D. JUAN. Planes? Me quedo escuchándolos.
ENR. De un palacio los jardines
arderán en primer término.
D. JUAN. Cómo! Un incendio! qué fines...
ENR. Y rios de sangre...
D. JUAN. Pérfido!
ENR. Irán cruzando de suerte
que hagan un contraste mágico
con las llamas: luto y muerte
do quier se verán.
D. JUAN. Qué bárbaro!
ENR. Y medio pueblo luchando
acuchillará á un ejército.
Y héroes habrá que escalando
irán las casas intrépidos.
D. JUAN. Sangrienta conjuracion!
ENR. Y lejos los cráneos cóncavos
se elevarán en monton
á los cielos.
D. JUAN. Antropófago!
ENR. El embajador inglés
siempre me apoyó solícito,
y paga muy bien.
D. JUAN. Eso es.
Oro estrangero! Magnífico!
ENR. Luego una imagen...
ESPER. La mia.
D. JUAN. Ella tambien! hombre inicuo!
Sí; le servirá de espía.
Seduccion! lance tristísimo!
Cerca vive el Celador:

aun es tiempo, y avisándole...
triste familia! qué horror!
Voy á evitar la catástrofe!
(*Cruza sin ser visto para salir por la puerta del fondo.*)

ESCENA XVI.

ESPERANZA. ENRIQUE.

ESPER. Será magnífico el cuadro!
ENR. Es un capricho: mas voy
á saber si un tio mio
de Filipinas llegó.
ESPER. Tio tuyo?
ENR. Sí: es hermano
de mi padre, á quien estoy
agradecido: me ha dado
siempre pruebas de su amor,
y creo que en Filipinas
ha hecho una fortuna atroz.
Ya debe estar en Madrid,
y aun no pude saber hoy...
si ha llegado, en él confio.
A Dios, Esperanza.
ESPER. A Dios!

ESCENA XVII.

ESPERANZA.

Qué diferencia no existe
del vizconde á mi Enrique! Oh!
aquel funda su nobleza
en títulos que heredó;
si Enrique no la ha heredado,
la tiene en el corazon!

ESCENA XVIII.

LA MARQUESA. ESPERANZA.

MARQ. Esperanza?

ESPER. Ah! es usted,
madre mia? (Que dolor!)
MARQ. Te encuentro triste.
ESPER. Señora...
MARQ. Comprendo de tu afliccion
la causa; le amas y...
ESPER. Cómo
no me ha de inspirar amor!
Si usted su alma conociera
le amaria como yo.
MARQ. Sí; pero es artista; tú
de elevada posicion,
y el mundo...
ESPER. El mundo respeta
el talento.
MARQ. Y el honor.
Y sería decoroso,
aunque aprobara esa union,
que fueramos á agravar
su triste estado? eso no.
ESPER. Ah! no hay esperanza!

ESCENA XIX.

LAS MISMAS. DON JUAN, *agitado.*

D. JUAN. Vengo
sudando.
MARQ. Qué trae
usted?
D. JUAN. Qué traigo? Bicoca!
Oh! era terrible el lance.
MARQ. De qué se trata?
D. JUAN. De ustedes.
Un abrazo deben darme.
Las he salvado.
ESPER. Qué escucho!
Ha impedido (*bajo á don Juan.*) usted se maten?
D. JUAN. No es eso, no, señorita.
Es un asunto mas grave. (*Id.*)
MARQ. Ha podido usté evitar
que algun acreedor embargue?

D. JUAN. Mas que eso; porque he estorbado
una espantosa catástrofe.
ESPER. Dios mio!
MARQ. Usted me estremece.
D. JUAN. Corrido hubiera la sangre
á torrentes.
MARQ. Qué horror!
ESPER. Cielos!
D. JUAN. Era vasta, formidable
la conspiracion urdida;
pero el gobierno ya sabe...
MARQ. Cómo! algun complot...
D. JUAN. Horrendo!
Eran atroces los planes.
ESPER. Me asusta usted.
D. JUAN. Pobrecilla!
Con razon ha de asustarse
cuando sepa que abusaba
de su inocencia el tunante
para convertirle en cómplice
de proyectos infernales.
ESPER. Qué dice usted?
MARQ. Está loco
este hombre!
D. JUAN. Y el miserable
en edad tan tierna quiso
hacerla víctima! Diantre!
si no lo descubro, acaso
Madrid á estas horas arde.
MARQ. Pero en fin, acabe usted.
hay peligro de que se arme
algun motin?
D. JUAN. Por fortuna
he podido yo evitarle.
MARQ. Usted?
D. JUAN. Yo: y el principal
conspirador en la carcel
debe estar ya: ciertamente
no hubiera ido á delatarle,
á no haber visto intentaba
comprometer el infame
á su hija de usted.

MARQ. A mi hija?
ESPER. No adivino...
D. JUAN. Cosas tales
se ven hoy! Y quién diria,
pareciendo tan amable
ese pintor...
MARQ. Cómo!
ESPER. Quién...!
D. JUAN. De quién quiere usted que trate?
De ese artista que insensato
hasta á usted quiso elevarse,
y era...
MARQ. Qué era? Pronto.
D. JUAN. Era...
el conspirador mas grande,
el mas sanguinario...! atroz...!
Qué! si aun me tiemblan las carnes
al oirle á usted contar
sus proyectos!
MARQ. A tí?
ESPER. Cuáles?
D. JUAN. Hace un momento.
ESPER. Ah...! (*Riendo.*)
D. JUAN. Y se rie
usted? Bravo! Pues no es facil
que él esté alegre: ya preso
tal vez...
ESPER. Preso!
D. JUAN. Y van á ahorcarle
sin remedio
MARQ. Oh Dios!
ESPER. A él!
D. JUAN. Nada mas que una vez.
ESPER. (Me hace
temblar, aunque bien comprendo
que interpretó mal sus frases.)

ESCENA XX.

LOS MISMOS. EL VIZCONDE.

VIZC. Dónde se halla el que insolente

tuvo de desafiarse
la audacia y faltó á la cita?
(Pues he sabido en la calle
que le acaban de prender,
bien puedo sin temor darme
tono.) Si lo decia!
su estampa era de cobarde.

ESPER. Insultar al que está ausente
es indigna accion.

VIZC. Me place
le defienda usted. (*Con ironía.*)

MARQ. Mi hija
dice bien, y no honra á nadie
ese proceder.

D. JUAN. Es cierto;
no habrá ninguno que alabe...

VIZC. Le desprecio: al fin artista!
Y un artista no se bate.

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS. ENRIQUE. DON ANTONIO.

ENR. Miserable! Ya adivino.
Porque preso me juzgó
hablaba asi? Mi padrino...
(*Señalando á don Antonio.*)

D. JUAN. (La revolucion triunfó,
y á ahorcarme sin duda vino.)

VIZC. Yo tambien padrino tengo:
usted. (*A don Juan.*)

D. JUAN. Yo no. Por piedad! (*A Enrique.*)
Cierto que fue una maldad...

ENR. Noble soy; nunca me vengo.
Lo sé todo.

D. JUAN. Qué bondad!
Y se podrá ya salir
á la calle? hay mucho muerto?
Su pendon quiero seguir.

ENR. Qué dice?

ESPER. Já, já. (*Rie.*)

ENR. Ya acierto.

D. JUAN. Con usted hasta morir.

D. ANT. (*A la marquesa.*) Es una deuda de honor
la que á venir me ha obligado.

D. JUAN. (Si lo dije! Es acreedor.)

D. ANT. Hoy hace años fue salvado
por usté un hombre.

D. JUAN. Qué error!

MARQ. Un hombre?

D. ANT. Sí; perseguido
por su opinion...

MARQ. Lo olvidaba.

D. ANT. Le tuvo usted escondido
sin conocerle.

MARQ. Bastaba
desgraciado hubiera sido.

D. ANT. Era mi hermano, señora,
y padre de Enrique.

MARQ. (*Con alegría.*) El! Oh!

D. ANT. Y nueva merced ahora
me atrevo á pedirla yo.
Mi sobrino á su hija adora,
soy rico, él es mi heredero,
y antes de morir quisiera
verle feliz.

MARQ. (Aun pudiera
oponerme? no: á qué espero?)

ENR. Señora...

(*Enrique y Esperanza se arrojan á los pies de la marquesa, que los levanta con bondad.*)

ESPER. Ah!

D. JUAN. Quién lo dijera!

ENR. Qué felicidad!

D. JUAN. Divino!
Ahora sí que soy padrino.

VIZ. Quién se bate ya?

D. JUAN. Señor,
si es de la boda!

D. ANT. Ese honor
apreciará mi sobrino.

D. JUAN. Su amigo siempre he de ser.

ENR. Sí; de lejos.

D. JUAN. Ay! qué modos!

ESPER. Causa males sin querer;
y es, aprobándolos todos,
del último parecer.

D. JUAN. Y asi me aprecian las gentes:
si no testarudo fuera:
yo soy cual la blanda cera,
que en sus formas diferentes
solo guarda la postrera.
Si uno disputa arrogante
razon tendrá, y se la doy:
que hay otra razon delante;
pues con la última al instante,
por no ser terco, me voy.
Tal será mi condicion,
y en una razon me fundo
para apoyar mi opinion:
quién hay que piense en el mundo
que disputa sin razon!

ENR. Al fin se rindió mi bien
de la fortuna el desden.

ESPER. No olvidaré su presente,
recordando eternamente:
«Haz bien sin mirar á quién.»

FIN DE LA COMEDIA.

eto de estado.
as de un coronel.
el Veronés.
de la tempestad.
da improvisada.
no el tapicero.
solterones.
bre mas feo de Francia
toledana.
ar.
go de una madre.
morias del diablo.
sa con dos puertas.
.
n bofetones.
n vedado.
ario.
por interés.
r me vuelvo.
en padre.
de Bilbao.
ell.
Paulina.
ia de palo.
, viuda y casada.
estante.
a de Médicis.
llero de industria.
al el leñador.
a de Belle-Isle.
elo.
ico y la huérfana.
o del hambre.
cripto.
llacion de los inocentes.
celosos.
nicos del rey de Prusia.
lia de Castro.
nbre de bien.
ajada.
.
eto de familia.
entura de Carlos II.
inera.
ader flamenco.
etario privado.
rna de Alby.
lena.
nobleza.
Perez y Felipe II.

enga sus agravios.

y cobrar el cetro.
años despues.
l novicio.
s.
ito.
la cieguecita.
tarios.
y el encojido.
uecas.
l del Godo.
a.
r razon la espada.
no de Guadalajara.
llo del rey D. Sancho.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber.
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton !!!
Doña María de Molina.
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivrí.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente.
El hijo en cuestion.
Está loca !
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La político-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amorios de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre !
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático.
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un pech
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 400 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
56 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
30 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Almeria, Gonzalez.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Alicante*, Champourcin.--*Burgos*, Arnaiz.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*; Berard.--*Coruña*, Perez.--*Granada*, Sanz.--*Jaen*, Orozco.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Oviedo*, Longoria.--*Orense*, Novoa.--*Pamplona*, Erasun.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gelabert.--*Santander*, Riesgo.--*Salamanca*, Oliva.--*Sevilla*, Caro Cartaya.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, dos tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, dos tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.
Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.
Poesias de **D. José Zorrilla:** diez tomos que se espenden sueltos, 160.
—— de **D. José de Espronceda:** un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Introduccion á la historia moderna, por D. Antonio Gil de Zárate: un tomo, 12.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, â 8 rs. cada uno.
Cuentos fantásticos de Hoffman, dos tomos, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
El libro del pueblo: un tomo, 6.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.
El pobrecito hablador, por Larra: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.